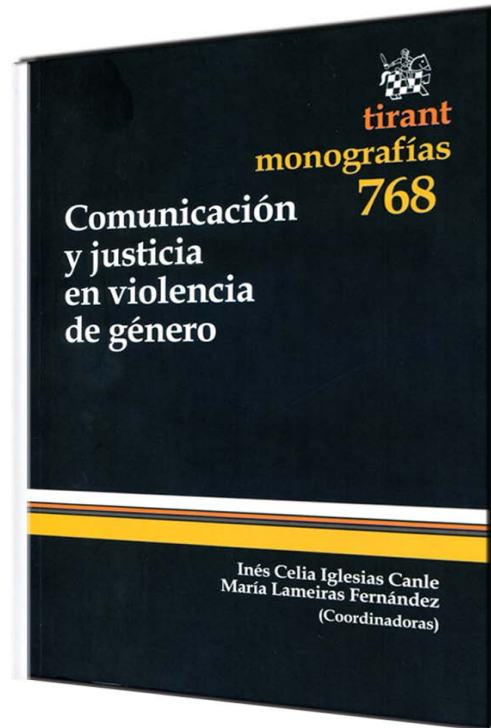


LIBROS

Belén Zurbano-Berenguer ▼

Un alto porcentaje de la ciudadanía aun sostiene la creencia de que los episodios de violencia de género tienen una relación directa con el alcohol y el consumo de drogas. Sin embargo, en los orígenes de la violencia –de las «explosiones» de violencia, que son las que tienen cabida en los medios en la gran mayoría de las veces– no se encuentran patrones relacionados con las adicciones. Como tampoco ha sido posible establecer perfiles de agresores (ni bebedores ni agresivos ni de determinadas clases o niveles socio-culturales) ni de víctimas. Todo este conjunto de sustratos del imaginario colectivo, que vuelven a manifestarse en cada encuesta ciudadana sobre la cuestión, arroja la preocupante incertidumbre de los efectos de la información mediática. Los encuadres de las noticias, orientadas a la lógica del dato y en muchos casos del suceso, todavía resaltan hechos como el consumo de drogas o la «enajenación mental» en su configuración discursiva lo que, añadido a los mitos sociales sobre la relación de la violencia machista y el consumo de drogas o los problemas mentales hace plantearse la relación entre ambos de una forma casi ontológica. Ante la coincidencia unívoca de los encuadres noticiosos y de la expresión del imaginario colectivo sobre un conflicto social las dudas propias de la comunicología se ciernen nuevamente: ¿es el imaginario social el que se ve reflejado en los periodistas que narran?, ¿es por lo que narran los informadores por lo que se da determinada conceptualización social del fenómeno? Estas preguntas, y muchas otras, laten en esta obra que desde una perspectiva multidisciplinar y rigurosa aborda la inevitable y necesaria relación del grave problema social de la violencia de género con la comunicación (como

estrategia de sensibilización pero también como una segunda posible violencia) así como con la justicia y sus lógicas propias de funcionamiento. En este sentido y adoptando el enfoque de la inevitable educación social que ejercen los media, así como desde el paradigma de los efectos de estos sobre la opinión pública se pronuncia este libro que, en uno de sus capítulos establece una tipología exhaustiva y en ciertos aspectos novedosa sobre esta temática específica y las consecuencias de la mediación periodística de la misma. Como esta cuestión, la obra compendia los principales asuntos de interés en cuanto a violencia de género y medios de comunicación hoy día: pervivencia de la estereotipia y sus consecuencias sobre la configuración identitaria de género asociada a roles fuertemente sexualizados, encuadre mediático de las noticias de violencia de género y sus efectos, limitaciones a la libertad de información en casos de violencia, críticas al excesivo protagonismo del agresor en los discursos mediáticos y una no poco controvertida aproximación al problema de la observación (directa y mediada) de una agresión desde una perspectiva cinematográfica pero que puede extrapolarse, por ejemplo, a la recreación del horror de las agresiones en las imágenes de víctimas de violencia machista. Esta obra supone una revisión de la crítica académica al proceso noticioso en casos de violencia de género insuflando nuevos aires a la trayectoria de estos estudios. Destaca por ejemplo una perspectiva poco abordada hasta el momento y es la conexión entre el perverso narcisista y las características psicológicas subyacente en los maltratadores y de esta relación en sí misma con el excesivo protagonismo de ellos (y sus egos) en las noticias. Esta mirada, poco común, planteada por el profesor Suárez, se complementa con otras no menos lúcidas que hacen de esta obra una referencia ineludible en un momento de especial virulencia del fenómeno y de necesaria renovación en los análisis académicos.



Comunicación y justicia en violencia de género; Inés Iglesias y María Lameiras; Valencia, Tirant lo Blanch, 2012; 165 páginas